

Al menos 59 muertos y 150 heridos en un ataque con bomba contra una mezquita en Pakistán



Un atacante suicida golpeó una mezquita llena de gente dentro de un recinto policial en Pakistán, provocando el derrumbe del techo y matando al menos a 47 personas e hiriendo a más de 150, dijeron las autoridades.

La mayoría de las víctimas fueron policías. No estaba claro cómo el atacante pudo colarse en el complejo amurallado, que alberga el cuartel general de la policía en la ciudad de Peshawar, en el noroeste del país, y está ubicado en una zona de alta seguridad con otros edificios gubernamentales.

Sarbakaf Mohmand, comandante de los talibanes paquistaníes, se atribuyó la responsabilidad del ataque en Twitter. El principal portavoz del grupo militante no estuvo disponible de inmediato para hacer comentarios.

Pakistán, que es mayoritariamente musulmán sunita, ha visto un aumento en los ataques de militantes desde noviembre, cuando los talibanes paquistaníes terminaron su alto el fuego con las fuerzas gubernamentales. El asalto del lunes a una mezquita sunita fue uno

de los ataques más mortíferos contra las fuerzas de seguridad en los últimos años.

Más de 300 fieles rezaban en la mezquita, y se acercaban más, cuando el atacante detonó su chaleco explosivo. Muchos resultaron heridos cuando se derrumbó el techo, según Zafar Khan, un oficial de policía, y los rescatistas tuvieron que retirar montones de escombros para llegar a los fieles que aún estaban atrapados bajo los escombros.

Meena Gul, que estaba en la mezquita cuando estalló la bomba, dijo que no sabe cómo sobrevivió ileso. El oficial de policía de 38 años dijo que escuchó gritos y gritos después de la explosión.

El oficial de policía Siddique Khan dijo que el número de muertos había aumentado a por lo menos 44, mientras que más de 150 personas resultaron heridas. Dijo que el atacante se inmoló mientras estaba entre los fieles.

El jefe de policía de Peshawar, Ijaz Khan, dijo que al menos 150 resultaron heridos. Un hospital cercano registró a muchos de los heridos en estado crítico, lo que generó temores de que el número de muertos pudiera aumentar.

Peshawar es la capital de la provincia de Khyber Pakhtunkhwa, donde los talibanes paquistaníes tienen una fuerte presencia, y la ciudad ha sido escenario de frecuentes ataques militantes.

El grupo militante, también conocido como Tehreek-e-Taliban Pakistan o TTP, ha librado una insurgencia en Pakistán en los últimos 15 años. Busca la aplicación más estricta de las leyes islámicas, la liberación de sus miembros que están bajo custodia del gobierno y una reducción de la presencia militar paquistaní en áreas de la provincia de Khyber Pakhtunkhwa que ha utilizado durante mucho tiempo como su base.

El grupo está separado pero es un aliado cercano de los talibanes afganos, que tomaron el poder en el vecino Afganistán en agosto de 2021 cuando las tropas estadounidenses y de la OTAN se retiraron del país después de 20 años de guerra.

La tregua del gobierno con el TTP terminó cuando Pakistán aún enfrentaba inundaciones sin precedentes que mataron a 1.739 personas, destruyeron más de 2 millones de hogares y en un momento sumergieron hasta un tercio del país.

Mohmand, de la organización militante, dijo que un combatiente llevó a cabo el ataque para vengar el asesinato de Abdul Wali, conocido como Omar Khalid Khurasani, y asesinado en la vecina provincia afgana de Paktika en agosto de 2022.

El primer ministro Shahbaz Sharif condenó el atentado, prometió “medidas severas” contra quienes estaban detrás y ordenó a las autoridades que brinden el mejor tratamiento médico posible a las víctimas.

Sharif viajó a Peshawar y visitó a los heridos. Su oficina dijo que recibiría información sobre la situación de seguridad en el noroeste.

El ex primer ministro Imran Khan calificó el atentado como un “ataque terrorista suicida”. Él tuiteó: “Mis oraciones y condolencias van a las familias de las víctimas. Es imperativo que mejoremos nuestra recopilación de inteligencia y equipemos adecuadamente a nuestras fuerzas policiales para combatir la creciente amenaza del terrorismo”.

Pakistán, con problemas de liquidez, se enfrenta a una grave crisis económica y busca una cuota crucial de 1100 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional, parte de su paquete de rescate de 6000 millones de dólares, para evitar el incumplimiento. Las conversaciones con el FMI sobre la reactivación del rescate se han estancado en los últimos meses.

El gobierno de Sharif llegó al poder en abril después de que Khan fuera derrocado en una moción de censura en el Parlamento. Desde entonces, Khan ha hecho campaña para elecciones anticipadas, alegando que su derrocamiento fue ilegal y parte de un complot respaldado por Estados Unidos. Washington y Sharif descartan las afirmaciones de Khan.

